



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0151

México, D.F., a 27 de enero de 2016.

JESÚS ZAMBRANO GRIJALVA
Presidente de la Comisión Permanente
del Congreso de la Unión

Palabras de clausura de la “Conferencia del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto”, organizada por la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, en el Palacio Legislativo de San Lázaro

Gracias. Muy buenos días a todas ya todos.

Quiero, en primer lugar, agradecer la invitación que nos formuló el Diputado Víctor Giorgana, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados que, junto con ustedes, ha organizado este evento.

Desde luego, saludo con respeto y afecto a la y los señores embajadores y a quienes nos acompañan, tanto acá en esta parte del evento, como a quienes se encuentran acá al frente.

Amigas y amigos todos:

Para mí es, desde luego, un motivo de satisfacción el que podamos estar el día de hoy aquí en el Recinto Parlamentario de San Lázaro, en el Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

Hay que repetirlo, aunque suene hasta a manera de cansancio que el holocausto representa el genocidio más amplio a gran escala realizado en el mundo; significó industrializar la muerte con el único

afán de conservar o mantener una supuesta superioridad racial que no existe.

Durante los años de la guerra y la expansión el espacio vital nazi, se segregó y quitó la vida a más de 11 millones de personas, entre judíos, gitanos y homosexuales.

Treinta mil campos de trabajo forzado (que se les llamó “los esclavos del nazismo”), mil 150 guetos judíos, 980 campos de concentración, 500 burdeles de prostitución obligada, y miles de centros para practicar la eutanasia en personas dementes y mayores, para forzar abortos.

La aniquilación paulatina de un grupo racial o étnico es el mayor crimen de guerra, y una posición política que sólo genera odio y rencores. Es la culminación de un sistema nacionalista que no entendió que la riqueza es generada por el trabajo de las personas, y que son precisamente las personas sin importar raza, religión, etnia u orientación sexual, el más rico e importante de los elementos esenciales que conforman el Estado.

El Holocausto o Shoá como se le conoce en el argot hebreo es una catástrofe para la historia humana global, y un retroceso en todos los sentidos que es contrario a los enunciados de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, que sientan la base del concierto internacional.

Sin embargo, como raza humana debemos ser muy cuidadosos y avanzar siempre Ad Pacem con paso firme, siempre recordando la gran tragedia que, como raza, vistió de luto, no solo al pueblo judío, sino a todos los que nos consideramos seres humanos, motivo por el cual es necesario recordar todo el tiempo estos acontecimientos, siempre deseando que no vuelvan a ocurrir.

Que no ocurran jamás, ni propiciados por quienes protagonizaran el Holocausto en su momento, ni por ningún otro pueblo contra otro pueblo por razones religiosas, raciales, o disputa de territorios y límites fronterizos.

Estamos obligados -como autoridad y quienes estamos en política y con responsabilidades de Estado- a desterrar del horizonte estas señales.

Es nuestro deseo y debe ser nuestra aspiración constante.

Muchas gracias.

-- ooOoo --